

Lisette Torres-Arévalo¹
Narjara Mendes Garcia²

ENTRE AGUJAS, HILOS Y *MULLOS*³: TEJIENDO NARRATIVA E INTERLOCUCIONES A LA LUZ DE LA MIRADA ECOLÓGICA

BETWEEN NEEDLES, THREADS AND BEADS: WEAVING NARRATIVE AND INTERLOCUTIONS IN THE LIGHT OF THE ECOLOGICAL GAZE

¹ Universidade Federal do Rio Grande

² Universidade Federal do Rio Grande

³ Palabra *kichwa*, traducida como semilla. Sus sinónimos en otros países son mostacilla, chaquira, abalorio, cuenta, rocalla, *miçangas*, entre otros.

RESUMEN

El objetivo de este artículo es destacar la relevancia de utilizar la narrativa (CUNHA, 1997), en mi proceso formativo como investigadora y educadora ambiental. A través de mi trayectoria y experiencia con el tejido en *mullo*, fui levantando varios cuestionamientos que aparecen a manera de provocaciones a lo largo del texto. Teniendo como base teórica a la Educación Estético-Ambiental (ESTÉVEZ-ÁLVAREZ, 2017 y DOLCI, 2014) y al Abordaje Bioecológico de Desarrollo Humano (BRONFENBRENNER 1996, 1998 y 2011), fui tejiendo algunas relaciones con ese tipo de artesanía y el Pueblo Saraguro, del sur de Ecuador. Pese a encontrarse narrado en primera persona, en estas líneas se entrecruzan el compañerismo y apoyo de varias mujeres, principalmente de la segunda autora —orientadora y amiga—.

PALABRAS CLAVE: artesanía elaborada con mullo. Educación estético-ambiental. Mirada ecológica. Narrativa.

ABSTRACT

The objective of this article is to highlight the relevance of using narrative (CUNHA, 1997) in my formative process as a researcher and environmental educator. Through my trajectory and experience with bead weaving, I raise several questions that appear as provocations throughout the text. Having as a theoretical basis Aesthetic-Environmental Education (ESTÉVEZ-ÁLVAREZ, 2017 and DOLCI, 2014) and the Bioecological Model of Human Development (BRONFENBRENNER 1996, 1998 and 2011), I am weaving some relationships with this type of handicraft and the Saraguro People of southern Ecuador. Despite being narrated in the first person, these lines are interwoven with the companionship and support of several women, mainly the second author -guide and friend-.

KEYWORDS: bead handicraft. Aesthetic-environmental education. Ecological glaze. Narrative.

INTRODUCCIÓN

Antes de adentrarme en la temática de este artículo, pienso que es sumamente relevante mencionar que, si bien la elección de narrarlo en primera persona tiene como base contar mis experiencias como primera autora y, hacerme cargo de cada una de las emociones que eso produce, el apoyo y compañía de mi orientadora fue esencial al momento de elaborar cada idea. No escribo sola.

Considero importante, además, enunciar cuál es mi lugar de habla. Soy mujer, ecuatoriana, mestiza y artesana. Tejo con *mullo* y en telar. Estoy en un constante proceso de deconstrucción, que tiene como base una mirada ecológica que será explicada más adelante; anti especista, feminista y descolonizadora. Pese a que no será profundamente desarrollada a manera de teoría, la descolonialidad está visiblemente presente a través de los abordajes que estoy proponiendo.

Me gradué en Medicina Veterinaria, pero, a través de procesos de autorreflexión, me torné vegana, cambiando el rumbo de algunas elecciones personales y académicas. Elegí realizar posgrados vinculados al área ambiental: Gestión y Planificación Ambiental, en la Universidad de Chile, y Educación Ambiental, en la Universidad Federal de Rio Grande, FURG, en Brasil. Esto me permitió transitar desde una visión sesgada hacia la complejidad. No ha sido un proceso fácil, pues involucra muchas sensaciones, emociones y sentimientos.

Escuchando atentamente mi intuición, me planteé elaborar una tesis de doctorado —este es el primer artículo de esta— en la que quise se contemple, a la artesanía con *mullo*, más allá de la idea de un simple producto mercantil. Movida por muchos cuestionamientos y dilemas que fueron surgiendo en estos últimos años, conversé con artesanas indígenas del Pueblo Saraguro, del sur de Ecuador, para escuchar sus experiencias, teniendo en consideración que, ese lugar se destaca por ese tipo de artesanía y admiro muchísimo cada una de las obras y diseños que les pertenecen.

Presento a manera de caminos previos, mi trayectoria y principales motivaciones para vincular a la artesanía indígena elaborada con *mullo* a la Educación Ambiental, EA. El objetivo de este artículo es destacar la narrativa en mi proceso formativo como investigadora y educadora ambiental. Utilicé en algunos momentos la metáfora como forma de expresión, pues pienso que es muy importante asumir lo que se siente y más aún, poder decirlo a través de lo que nos es querido. Las bases teóricas que fundamentan estos relatos son la Educación Estético-Ambiental (ESTÉVEZ-ÁLVAREZ, 2017 y DOLCI, 2014) y el Abordaje Bioecológico de Desarrollo Humano (BRONFENBRENNER 1996, 1998 y 2011), desarrolladas a lo largo del texto.

La mirada ecológica es aquella que permite tener una percepción holística y sistémica de los diferentes contextos en los que actúa una persona, de manera pasiva o activa, considerando así, las interconexiones y el todo. De esa manera, es posible comprender al sujeto y cómo se ve afectado a través de esos contextos (BRONFENBRENNER, 1996, 2011). Y, a través de dicha mirada, comparto un poco

sobre el Pueblo Saraguro sabiendo de antemano que nada de lo que escriba será suficiente para expresar la profundidad de su cultura y conocimientos. Presento, también, a las nueve mujeres que me ayudaron y acompañaron, en calidad de interlocutoras, a entender más sobre los procesos que estoy viviendo. Finalizaré con algunos aprendizajes que he podido rescatar de estas experiencias.

Estoy siendo y esa evolución tiene mucho que ver con reconocer que la artesanía me permite gestionar emociones y transitar a través de varias experiencias. Quise hablar sobre los hilos que me constituyen y atraviesan, esos que varias veces se enredan ante las muchas indignaciones que van surgiendo. Quise, además, pensar en que compartir mis experiencias amplía la posibilidad de encontrar a personas que, como yo, ven al acto de tejer como una oportunidad de crear redes colectivas, sensitivas e insurgentes que atraviesan el uso del verbo como metáfora y lo transforman en acción.

CAMINOS PREVIOS: MI TRAYECTORIA Y CONTEXTO DE INVESTIGACIÓN

Aprendí a tejer cuando tenía aproximadamente seis años, me enseñaron mis vecinas, niñas también. Tejía sin poner mayor atención a lo que hacía. Los movimientos eran un poco bruscos y descuidados. Años más tarde, lejos de ellas y de esa ciudad, retomé el tejido como forma de distracción y los diseños que elegía se iban haciendo un poco más complejos, mejoraba mi técnica y con ello, nacían cuestionamientos referentes a la paciencia y memoria de las personas que elaboraron esos patrones de tejido.

Mucho tiempo después, estudiando una maestría en Santiago de Chile, despertó en mí la urgencia de reconectarme con esa niña que tejía, para así poder identificar las sensaciones que esa actividad me producía. Me percibí y reconocí artesana por primera vez, mientras urdía hilos de un *witral*¹ que jamás podré olvidar pues parece tatuado en mi memoria. Ese fue el punto de partida. Mi retorno a Ecuador fue decisivo al momento de dar el siguiente paso. La ausencia de oportunidades laborales me provocaba desolación y tristeza, estaba muy angustiada hasta que llegó a mí la información de que, en la Casa de la Mujer, en la ciudad de Cuenca, había un proyecto destinado a aquellas que se encuentran en estado de vulnerabilidad, a través del cual, se enseñaría a tejer con *mullos*, diseños principalmente del Pueblo Saraguro. Esa capacitación sería gratuita, duraría dos meses y las inscripciones se abrirían en breve.

Llegué a la institución y tras ser recibida con mucho cariño y una mirada que, sin disimular, analizaba mi forma de vestir y los accesorios que llevaba, respondí un cuestionario que me otorgó ese cupo. Las preguntas que recuerdo brevemente se basaban en indagar si trabajaba en esa época, si alguna vez había sufrido violencia física, sexual y/o psicológica y, además, me pedían describir mi

¹ Telar de la Nación Mapuche, que habita la Araucanía de Chile y Argentina.

estado de ánimo y salud mental en el momento. Recuerdo que me preguntaron, también, qué es lo que esperaba de ese taller.

Yo, mujer mestiza muchas veces tildada de blanca, que tuve el privilegio de estudiar en una escuela privada y acceder a una educación pública de calidad, que había vivido y estudiado a esa altura en dos países aparte de Ecuador; me encontraba en un debate interno sobre qué era eso de estar y ser vulnerable. Me costaba pensarme perteneciente a ese grupo.

Cuando llegué a clases el primer día, sentí mucha angustia pues noté cómo las otras mujeres hacían un gesto de desaprobación con la cabeza. Compartíamos el sentimiento de que yo no pertenecía a ese lugar. Incluso, fui confundida con la instructora, lo que desencadenó en que, al no serlo, fuera ignorada después durante las horas que duró el taller. En esos momentos comencé a sentir que era urgente para mí ser sincera y responder si merecía o no seguir con ese curso.

Después de luchar internamente contra la actitud positiva que me había mantenido de pie por mucho tiempo, decidí que sí. Que no tener trabajo, independencia, ni dinero me hacían totalmente dependiente de mis padres, después de años de vivir sin hacerlo. Que atravesar, en ese momento, el evidente inicio de una ruptura sentimental que me caló hasta los huesos, me tenía enferma y, además, que experimentar violencia psicológica respaldada en un machismo que consideraba que la artesanía era una forma descarada de perder mi tiempo; eran motivos sí, y de hecho suficientes, para sentirme muy vulnerable y abandonada en todos los sentidos posibles.

Decidí entonces asistir a todas las clases siguientes y fui sintiendo todo ese dolor que había tapado bajo curitas de palabras de aliento, en esos muchos meses que no tuve empleo. Me dejé llevar por ese sentimiento común de tristeza que acompañaban esos largos silencios de tejido. Me atreví poco a poco a hablar, a contar mi historia —que despertaba mucha curiosidad entre las mujeres que se reunían allí— a revivir fantasmas de abusos en la infancia que dolían como si hubieran pasado en ese momento y poco a poco, a sentir que me estaba curando de algo que semanas atrás ni sabía que me enfermaba.

Las tardes fueron haciéndose amenas. Saludaba ya con un beso en la mejilla a cada una de mis amigas de penas y tejido, como me gustaba llamarles. Nos reíamos cuando alguien ponía un apodo a su abusador y, aunque tardé años en saber lo que pasaba en esas reuniones, fui descubriendo que el lenguaje del tejer iba haciendo que cualquier diferencia, sea basada en la apariencia física o de nivel de vulnerabilidad, entendida desde cada subjetividad, desapareciera mientras creábamos con mucho orgullo cada una de nuestras obras. Tejíamos y aunque los problemas siempre salían como tema de conversación, nada parecía tocarnos ni doler.

Entendí entonces que, la fabricación de artesanía era una forma de comunicar sentimientos, especialmente para las personas que, como yo, tenían dificultad de abrirse y/o de colocarlos en palabras. Y compartir ese “lenguaje” que

no hacía distinciones, permitía no sólo el tejido de collares si no que, además, se formaran redes fuertes y comunitarias de sanación. Me atrevo a narrar estas siguientes líneas, desde el sentimiento colectivo que provocó esta experiencia. Nos íbamos arrullando entre nosotras, poco a poco y calmándonos. Cada collar iba transformándose entonces una obra intensamente vivida y sentida, que, aunque no podía reflejar directamente algún trauma o dolor, iba creando un espacio al borrar de la memoria esos silencios que acumulaban dolores. Las horas pasaban muy rápido y no se sentía el cansancio que generalmente surge cuando se teje en soledad.

Sentía entonces que esa intimidad que íbamos creando entre nosotras, no sólo estaba forjada en el dolor. Nos unía el afecto y la empatía que nacía por escuchar cada historia, aunque, muchas de las veces, fueran contadas a través de bromas. Nuestras voces se unían en un lenguaje que denotaba que éramos sobrevivientes y que era a través de la artesanía, que abrazábamos ese sentimiento, sanábamos e íbamos (re)haciéndonos y (re)construyéndonos. Cada historia parecía tener la fuerza suficiente para transformarnos y a través de eso, los colores que elegíamos eran más “atrevidos” a los ojos de un proceso de fabricación artesanal más tradicional y denotaban también, que estábamos evolucionando en nuestras relaciones como grupo, hasta el punto, incluso, de inscribirnos meses después en la segunda parte del curso, sólo para volver a compartir un poquito más de nuestro tiempo juntas.

Después de finalizar esos cursos y con los sentimientos aún a flor de piel, se abrió una convocatoria de la Organización de Estados Americanos, OEA, para optar a becas de posgrado en Brasil. Debo confesar que, con mucho miedo e inseguridad, decidí postular para el doctorado de Educación Ambiental de la Universidad de Río Grande, FURG. Sentí que, después de lo que había vivido, podía sí, entrelazar esas experiencias relacionadas a la artesanía elaborada con *mullo* a la EA que tiene mucho que aportar al momento de hablar de culturas, principalmente de las indígenas. Todo tenía un sentido para mí, pues el mayor exponente en ese tipo de artesanía en Ecuador y el pueblo indígena con el que más conexión había sentido hasta el momento, era el Saraguro.

Estoy consciente de la infravaloración que sufre la artesanía en países como Ecuador, más aún cuando esta tiene un origen indígena. He sido testigo de la diferenciación que las personas establecen cuando un tejido, en muchos de los casos realizados por la misma artesana, es vendido en una galería de arte. He sentido mucha indignación cuando me he percatado de situaciones que hacen obvia esa estigmatización y creo que no hubiera podido plantearme tantas interrogantes si no hubiera profundizado conocimientos a través de una Educación Ambiental que busca la transformación social.

Todo lo expuesto anteriormente, pensado y sentido desde mis experiencias, me lleva a preguntarme qué es lo que realmente se comercializa a través de la artesanía y cuáles son los factores que se toman en cuenta, sabiendo precisamente que son muchas las artesanas que están en una situación bastante distan-

te de la mía. Pienso que, si he tenido la oportunidad de llevar estas inquietudes a un nivel académico, estos asuntos tienen que ser problematizados, discutidos y divulgados.

Quiero dislocar la mirada de la Educación Ambiental hacia ese gesto humano, expresándome a través de emociones y sentimientos, para poder conscientemente, relacionar a mis interlocutoras con el proceso de interculturalidad y sensibilización que se produce en la fabricación y comercialización de artesanía en *mullo*, de una manera crítica. Considero, al mismo tiempo, que existe un proceso formativo inherente y que, la Educación Ambiental no necesariamente se establece a través de una práctica o acción pedagógica específica, sino que se desarrolla en la propia vida del sujeto. Voy constituyéndome como educadora ambiental a través de esas interlocuciones.

LA NARRATIVA EN MI PROCESO DE FORMACIÓN

Desprenderme de esa mirada que busca pensar a la ciencia como neutra es un desafío diario. Aún son muchas las actitudes que quiero cambiar, principalmente, las que tienen que ver con la inseguridad al momento de escribir mis pensamientos y sentimientos. Leer la disertación, tesis y artículos de Sabrina Barreto das Neves, fue esencial para dar ese paso. Me sentí muy cómoda y respaldada en esa elección tan difícil. Inspirada en su trabajo, elegí narrar en primera persona esta tesis, pese a que el inicio me sentía incapaz de hacerlo.

La metodología que utilicé es cualitativa y está basada en memorias, creencias, emociones, sentimientos, realidades, significados, etc., muy profundos y complejos, que tienen como base las acciones y relaciones humanas que se establecen a partir de la artesanía en *mullo* y que no pudieron ser cuantificadas ni reducidas a una operacionalización de variables (BARRETO, 2005) "language": "pt", "publisher": "Universidade Federal do Rio Grande", "publisher-place": "Rio Grande", "source": "Zotero", "title": "O processo de alfabetização no Mova-RS: Narrativas e significados na vida de mulheres", "URL": "http://repositorio.furg.br/bitstream/handle/1/2927/dissertacao+final+sabrina.pdf?sequence=1", "author": [{"family": "Barreto", "given": "Sabrina Das Neves"}], "issued": {"date-parts": [{"2005"}]}, "schema": "https://github.com/citation-style-language/schema/raw/master/csl-citation.json".

Aunque al inicio tuve muchos problemas para elegir cómo comunicar las relaciones y vínculos que iba tejiendo entre la artesanía elaborada con *mullo* y la Educación Ambiental, me identifiqué mucho con la narrativa pues encuentro que, a través de ella, es posible también responsabilizarse por cada una de las palabras que son dichas y escritas. Considero que esto es vital al momento de gestionar emociones. El proceso fue y está siendo aún difícil, pues denota mucha responsabilidad y autoconocimiento. Conuerdo con cada una de las siguientes palabras pues definen cómo he ido transitando estos años después de elegir esta metodología:

A narrativa provoca mudanças na forma como as pessoas compreendem a si próprias e aos outros. Tomando-se distância do momento de sua produção, é possível, ao “ouvir” a si mesmo ou ao “ler” seu escrito, que o produtor da narrativa seja capaz, inclusive, de ir teorizando a própria experiência. Este pode ser um processo profundamente emancipatório em que o sujeito aprende a produzir sua própria formação, autodeterminando a sua trajetória. É claro que esta possibilidade requer algumas condições. É preciso que o sujeito esteja disposto a analisar criticamente a si próprio, a separar olhares enfiadamente afetivos presentes na caminhada, a pôr em dúvida crenças e preconceitos, enfim, a des-construir seu processo histórico para melhor poder compreendê-lo (CUNHA, 1997, p. 188).

Me basé en mi experiencia y la voy narrando, para así reflexionar y darle una voz. Esta elección, en varias ocasiones, fue extenuante y desalentadora, pues estoy consciente de la responsabilidad que conlleva describir los hechos de la manera en la que los percibo, sabiendo también que, esto está sujeto a las significaciones e interpretaciones que fui dando. La posibilidad de que, al contar algunas historias, sea posible reflexionar sobre cuestiones que, hasta el momento estaban siendo ignoradas de forma inconsciente (HERNÁNDEZ-SAMPIERI; FERNÁNDEZ-COLLADO; BAPTISTA-LUCIO, 2013), fue uno de los principales motivos para elegir esta metodología; pues fue justamente ese proceso de reflexión el que me permitió irme constituyendo como investigadora y educadora ambiental.

Emplear narrativas es altamente formativo, pues al organizarlas, innumerables referencias van surgiendo —como memorias familiares, trayectorias académicas, experiencias, creencias, contextos culturales, entre otras— y experimentar este proceso es profundamente pedagógico y favorece a la investigación, pues es posible ir descubriendo y reconstruyendo la comprensión que tenemos sobre nosotros, sobre el saber-hacer, desvendando incluso algunos misterios. Pude constatar ese proceso formativo, no sólo a través de la realización de esta tesis, también a través de varios congresos y eventos en los que decidí narrar mis sentimientos, entrelazándolos con algunas experiencias que me marcaron como tejedora. Fui notando como en cada una de las intervenciones, el miedo de hablar sobre cada vivencia fue siendo superando hasta el punto de sentirme cómoda generando informaciones y conocimiento (BARRETO, 2013; CUNHA, 1997).

Expongo en estas líneas mis sentires, sabiendo que varias contradicciones² ocurren dentro de la narrativa y podrían utilizarse con fines pedagógicos, pues no se relata una verdad literal de los hechos, sino una representación que puede transformar la realidad, convirtiéndola así, en un proceso formativo, reflexivo, de reconstrucción de experiencias, productor de conocimiento, cuyo propósito es hacer que una persona “sea visible para sí misma” (CUNHA, 1997; LANGONI DE SOUZA; GALIAZZI, 2009). Las autoras abren espacios de reflexión sobre nuestra capacidad de entender, experimentar y significar el mundo por nosotras mismas. Consideran, además, que cuando se narra un acontecimiento, este no permanece como un recuerdo de esa experiencia, solamente como algo que fue vivido, sino que es reconstruido en la medida en la que es narrado.

² “El hecho de que la persona destaque situaciones, suprima episodios, refuerce influencias, niegue etapas, recuerde y olvide”(CUNHA, 1997, p. 186, traducción propia).

También me he permitido utilizar la metáfora como forma de expresar mis conocimientos en artesanía y los sentimientos que estos me producen; basándome en que es a través del pensamiento metafórico que puedo “explicar, significar y entrañar ese mundo al pertenecemos como narradores y narrados”, encontrando otras formas de compartir y comunicar mis experiencias, para de esta manera entenderme y ser entendida desde diferentes perspectivas (VÉREZ, 2016, p. 55).

Y en ese ejercicio de ser visible para mí misma, quise también practicar un proceso de escucha sensible con otras interlocutoras, sin perder el foco de que mi narrativa sea la que me permita reflexionar, entender y significar cada cuestionamiento base de mi tesis. Así podría ir construyendo conexiones y generando datos y conocimiento, sin desconsiderar el proceso cultural que sucede en esas interlocuciones (CUNHA, 1997). Con la ayuda del muestreo en bola de nieve, acudí a varios encuentros con esas mujeres y recolecté sus narrativas, a través de entrevistas semiestructuradas, que fueron grabadas con su consentimiento. Intenté rescatar recuerdos de la memoria, experiencias que fueron significativas para ellas y, principalmente, los sentires que las abrazan en torno a ese tipo de artesanía. Fueron momentos determinantes.

PENSANDO BREVEMENTE A SARAGURO A LA LUZ DE LA MIRADA ECOLÓGICA

Pertenezco orgullosamente al grupo de estudios *Ecoinfâncias*³ y, a través de cada diálogo y lectura propuesta, he podido desarrollar una mirada ecológica con base en el Abordaje Bioecológico del Desarrollo Humano, ABDH, que me ha permitido observar la vida sobre diferentes ópticas. Desde ese modelo, es necesario considerar cuatro ejes de percepción cuando se piensa en las interacciones humanas: persona, proceso, tiempo y contexto —PPCT— (BRONFENBRENNER, 2011).

Adentrándome en la tesis y en los ejes del ABDH, cuando traigo el término *persona*, lo hago pensando tanto en las mujeres indígenas del Pueblo Saraguro que fueron mis interlocutoras, como en mí misma. En el modelo se consideran el repertorio individual de las características biológicas, comportamentales, cognitivas y emocionales, así como también, las cualidades de estímulo personal. Todo tiene impacto en la manera de concebir los contextos en los que se inserta, principalmente si se piensa en las metas, motivaciones, temperamento y convicciones de la persona. Ninguna característica de la *persona* existe, influencia ni actúa de manera aislada en el desarrollo humano (BRONFENBRENNER, 2011; MARTINS; SZYMANSKI, 2004).

Algunas características personales, como género y/o color de piel (MARTINS; SZYMANSKI, 2004), influyen directamente en la fabricación y comercialización de artesanía, principalmente en el caso de Saraguro que es un pueblo indí-

³ ECOINFÂNCIAS - *Infâncias, Ambientes e Ludicidade*.

gena encajado en una sociedad moderna que ejerce dominación política, social y cultural; que resulta en una opresión anclada en tres factores principales: el patriarcado, capitalismo y colonialismo (DE SOUSA SANTOS, 2020). Pese a que soy artesana en el mismo rubro y a que siento mucha empatía por cada historia que me fue relatada, estoy consciente de que mi color de piel me ha permitido acceder a privilegios y eso me indigna.

Por su parte, el *proceso*, hace referencia al de tipo “proximal” que tiene que ver con las actividades y papeles que realiza esa persona en desarrollo, en un contexto, que es ese medio ambiente global en donde ocurren esos procesos. Los procesos proximales ocurren efectivamente cuando la persona realiza una actividad regular, que se desarrolla en períodos extensos de tiempo y que se va haciendo progresivamente más compleja. Además, su influencia debe ser bidireccional y recíproca, para alcanzar así un desarrollo de tipo emocional, social, moral e intelectual. Cuando se trata de símbolos y objetos, por ejemplo, estos deben ser estimuladores de la imaginación y exploración. Estos procesos están ocurriendo todo el tiempo y el resultado de ese desarrollo puede ser positivo, reflejado en el “ser competente”, o negativos, pensados en ese “ser disfuncional” y tener dificultades en el autocontrol (MARTINS; SZYMANSKI, 2004).

Las relaciones interpersonales, además de las interacciones con los ambientes, objetos y símbolos, son importantes para el desarrollo humano. Así, la unidad básica de esas relaciones, denominada *díada* —o sistema de dos personas—, tiene como requisito mínimo que exista una relación bidireccional, en las que las dos personas presten mutua atención a las actividades y/o participen de ellas. A través de las *díadas* pueden formarse, además, estructuras interpersonales más amplias —con más de dos personas: triadas, tétradas, etc.—. Varios hallazgos indican que es necesaria la presencia de una tercera persona —parientes, vecinos, amigos, etc.— para crear un contexto que permita el desarrollo humano (BRONFENBRENNER, 2011, 2011; MARTINS; SZYMANSKI, 2004).

Las *díadas* pueden asumir tres formas funcionales: observacional, de actividad conjunta y primaria. La *díada* observacional ocurre cuando una de las dos personas presta atención a lo que realiza la otra y se lo hace saber. En la del tipo de actividad conjunta por su parte, las dos personas están conscientes de que están realizando la actividad juntas, aunque no necesariamente ejecuten la misma cosa. Pese a que existen propiedades comunes⁴ en todas las *díadas*, es en la de actividad conjunta que estas se potencializan. Finalmente, la *díada* primaria es aquella en la que, aunque las dos personas no estén realizando una actividad juntas, sigue ocurriendo fenomenológicamente, pues se encuentran pensando una en la otra, los sentimientos que se tienen son fuertes y se influncian mutuamente entre ellas (BRONFENBRENNER, 1996).

⁴ Reciprocidad (lo que hace una persona, influencia en la otra, existiendo una retroalimentación mutua), equilibrio del poder (una de las personas puede influir más que la otra y en algún momento, la persona en desarrollo podrá tomar el control sobre las situaciones, efectuándose así de forma gradual una “transferencia de poder”), y relación afectiva (al desarrollarse “sentimientos más pronunciados” entre las personas que están relacionándose”, ya sean estos positivos o negativos) (BRONFENBRENNER, 1996).

Reflexionando en lo propuesto por Bronfenbrenner (1996 y 2011), se me hace inevitable pensar que, en el proceso de elaboración de artesanía con *mullo*, las diádas van pasando de ser observacionales, a las de actividad conjunta hasta llegar a primarias, entendiendo que muchos son los sentimientos fuertes que nos abrazan a personas y lugares, aunque ya no habitemos los mismos espacios ni frecuentemos a las personas de las que heredamos estos conocimientos. Me parece muy importante analizar esas diádas que se generan en torno a la artesanía, pensando también en que están atravesadas por esos procesos proximales que se dan entre los miembros familiares de las distintas generaciones.

Pondré un ejemplo para ilustrar lo que escribí anteriormente sobre esas diádas. Aprendí a tejer observando a mis vecinas hacerlo y preguntando siempre lo que no entendía a simple vista —observacional—. Con el paso de los meses empezamos a tejer juntas, sin embargo, como yo no tenía aún el conocimiento que ellas sí, elegía los colores mientras ellas realizaban las argollas y cierres de los collares — actividad conjunta— y, aunque ahora, casi treinta años después, no tejamos juntas; esta tesis en muchos momentos me recuerda ese pedacito de infancia en el que las preocupaciones se resumían en terminar los collares, jugar y perseguir mariposas en la ciudad amazónica en la que crecí y no he visitado hace mucho tiempo. Recuerdo cómo nos reíamos cuando una de nosotras, generalmente yo, se confundía. Una de mis vecinas, por su parte, cuando ve fotos de mis tejidos en redes sociales, escribe diciéndome que me recuerda mucho y yo comparto ese sentimiento —primaria—.

La artesanía de Saraguro, elaborada con *mullo*, podría sí, ser considerada como un proceso formativo, cultural y proximal. Las interacciones, a lo largo del tiempo generan la capacidad, motivación, el conocimiento y la habilidad para realizar actividades con otras personas y consigo mismo (BRONFENBRENNER, 2011).

Para Bronfenbrenner, el ambiente ecológico de desarrollo humano —*contexto*— no puede asumirse como único. El autor invita a pensarlo como un juego de muñecas rusas, es decir, como un conjunto de ambientes en el que cada uno está contenido en el siguiente, interfiriendo entre sí y afectando de este modo, al desarrollo de cada persona. Los ambientes son denominados como *micro*, *meso*, *exo* y *macrosistema* (MARTINS; SZYMANSKI, 2004).

El *microsistema* es entendido como “un patrón de actividades, papeles y relaciones interpersonales experimentados por la persona en desarrollo en un dado ambiente con características físicas y materiales específicas”. Muchas de las investigaciones se limitan a pensar que es sólo en este ambiente que las personas se desarrollan (BRONFENBRENNER, 1996, p. 18, traducción propia). Mientras que, en el *mesosistema*, la persona participa de forma activa en dos o más ambientes que están interrelacionados. En el *exosistema*, la persona no está participando activamente en los ambientes, pero puede ser afectada por eventos que ocurran en los mismos. El *macrosistema*, finalmente, abarca a todos los ambientes, formando así “una red de interconexiones que se diferencian de una cultura para otra” (BRONFENBRENNER, 1996; MARTINS; SZYMANSKI, 2004).

Pensando brevemente en mis interlocutoras a partir del *contexto*, y sólo con el fin de colocar ejemplos, expongo lo siguiente. Dentro del *microsistema* se encuentran las relaciones que establecen con su familia, amigos cercanos y, en el caso particular de las artesanas que comparten el mismo pasillo para comercializar su artesanía, entre ellas. Pensando en mi caso y el vínculo que tuve durante la investigación, el nivel de relación interpersonal que establecí se encontraría contemplado en este ambiente y sólo por el tiempo que duró.

En el *mesosistema* se contempla la colaboración activa de las artesanas en las asociaciones y cooperativas en las que participan, las comunidades a las que pertenecen —ninguna nació en el centro cantonal—, los grupos a los que asisten con el fin de organizarse a nivel de pueblo, los círculos de escuelas y colegios en los que participan sus hijos o algún familiar, por citar algunos ejemplos.

Pensando al *exosistema*, existen algunos ambientes que afectan directamente a las artesanas, pese a no estar participando activamente en ellos. Algunas decisiones se toman en esas instituciones como, por ejemplo, el Ministerio de Turismo, el Ministerio de Cultura, la misma Junta Nacional del Artesano, el Municipio de Saraguro, entre otros. En lo que se refiere al *macrosistema*, la cultura Saraguro, el sincretismo religioso que es bastante visible en el pueblo, las tradiciones, el Estado ecuatoriano e incluso la pandemia por Covid-19⁵, se encontrarían en este nivel.

Finalmente, el *tiempo* es entendido a partir de cómo suceden los cambios en los eventos, pensándolos en un sentido histórico y entendiendo cuánto y cómo estos pueden alterar el desarrollo humano, no sólo en un sentido individual sino a nivel de sociedad (MARTINS; SZYMANSKI, 2004). Reflexionando sobre este eje y relacionándolo con mi tesis, la presencia de varias generaciones en los relatos de mis interlocutoras Saraguro, es de total relevancia, pues existen diferentes maneras de concebir a la artesanía, tanto en el proceso de fabricación como en el destino final que tendrá la misma.

Para mí es demasiado relevante pensar en todos los ejes del ABDH, para entender de esta manera, cuánto y cómo la temática de la artesanía elaborada con *mullo* me acerca y aleja de esas mujeres que decidieron compartir conmigo. Conversar con ellas en los lugares en los que diariamente comercializan sus tejidos, pese al ruido y a las constantes interrupciones, tuvo mucha importancia; pensando precisamente en privilegiar esos ambientes naturales para comprender sus realidades de una manera en la que se abracen la mayor cantidad de circunstancias posibles (MARTINS; SZYMANSKI, 2004).

Fue con ese pensamiento que decidí conversar individualmente con cada una, pese a que, en el caso de las artesanas que comercializan sus productos en el mismo pasillo, en algunas ocasiones, las temáticas eran comentadas por todas. Fui a los lugares en donde ellas pasaban la mayor parte de su día, tomando en cuenta las medidas sanitarias comunitarias y estales; en un contexto de precau-

⁵ Registrada en diciembre de 2019 por primera vez, en Wuhan-China, esta pandemia de la enfermedad por Coronavirus (COVID-19) está provocada por el coronavirus SARS-CoV-2 y sigue en curso (ORGANIZAÇÃO PAN-AMERICANA DA SAÚDE, 2022).

pación e incertidumbre global y al mismo tiempo, tuve el privilegio de observar y ser parte de los procesos tanto de fabricación como de comercialización de sus tejidos. En varios momentos fui artesana también, principalmente, cuando compartimos conocimientos sobre técnicas y preocupaciones en común. También fui cliente, al dejarme llevar por el encantamiento de algunos collares.

Y si bien, mis interacciones se alejaron de lo que yo hubiera considerado una metodología ideal para mi tesis de doctorado, mi inserción en Saraguro comenzó mucho antes. No sólo cuando visitaba el cantón como turista, sino también en Cuenca, siendo cliente y alumna, admirando e indagando por el origen que tienen los collares. Saraguro está presente en mi vida desde la primera vez que visité ese lugar y en diversos aspectos que van más allá de la cuestión de los *mullos*.

TEJIENDO ENCUENTROS E INTERLOCUCIÓN CON MUJERES DEL PUEBLO SARAGURO

Elegí conversar con mujeres indígenas del Pueblo Saraguro de Ecuador debido a la gran admiración que siento, desde niña, por sus tejidos con *mullo* y por cómo ese cariño se fue afianzando después de poder tejer algunos de sus diseños. El camino que transité desde la primera vez que pensé en la artesanía elaborada con *mullo*, como eje central de mi tesis, no fue fácil, sin embargo, estaba lejos de imaginar que mayores complicaciones vendrían al momento de generar los datos. La pandemia por Covid-19 impidió que todas las estrategias metodológicas que había planteado, sean aplicadas.

Pese a que todas las mujeres entrevistadas pertenecen al Pueblo Saraguro, dos de ellas viven en la ciudad de Cuenca, por lo que decidí dividir este apartado en dos momentos. Uno, el primero, hablando un poco sobre la travesía que representó generar esos datos en el cantón, además de una breve descripción sobre Saraguro y, el segundo, sobre los encuentros que tuvieron lugar en Cuenca.

En marzo de 2020, en Ecuador, se estableció como medida sanitaria, un confinamiento total y obligatorio, además de algunas restricciones en cuestión de movilización y comercialización de productos. En el caso de Saraguro, algunas medidas fueron tomadas también a nivel comunitario y debido a esa situación, entrar al pueblo fue imposible. Viendo cómo iba evolucionando el número de contagios y sabiendo que la comercialización de artesanía estaba lejos de ser una prioridad en la lista de actividades que podrían tener flexibilización a nivel de esas medidas, me tocó resignarme a marcar encuentros breves y estar a la expectativa de cuándo podría entrar en el cantón.

Viajé desde Brasil a Ecuador y luego de realizar un periodo de cuarentena, me conecté con la Municipalidad de Saraguro para establecer el primer contacto y, a través de un muestreo en bola de nieve, conversar con las artesanas. Obtuve la colaboración de la Coordinación del Departamento de Interculturalidad y

permanecí atenta hasta el momento que me fue indicado como propicio para visitar el pueblo. Una vez allá, fui haciendo un cronograma de acuerdo a la disponibilidad de cada mujer que aceptó compartir un poco de su tiempo conmigo. La incertidumbre fue un factor que atravesó cada uno de esos días, pues pese a que había trazado ya un plan, varias de ellas no cumplieron con la hora acordada, por motivos personales.

Había elaborado, previamente, un guion con temas de interés que me permitieran escuchar y comprender más sobre la artesanía y la realidad de esas artesanas, y lo adapté a la situación del momento, entendiendo el impacto de la pandemia sobre esa actividad. Mi intención no fue hablar sobre esas mujeres, yo quería aprender con ellas. Entender a través de sus charlas, qué es lo que se está movilizandome en mí. Quise describir lo que siento cuando escucho lo que cada una de esas interlocutoras me comunican.

Estuve y estoy consciente, además, de que no se trata de discursos colectivos, sino de percepciones y narrativas individuales frente a algunos asuntos. Mi intención no fue generalizar, ni traducir sentimientos. Respeto la autonomía y pensamientos de cada persona con la que conversé, manteniendo siempre como foco central mi experiencia en esas interlocuciones.

El Pueblo indígena Saraguro habita en la zona sur de Ecuador, mayoritariamente en el cantón que lleva el mismo nombre y que pertenece a la provincia de Loja, ubicada en la región andina. Sin que coincidan los límites políticos-territoriales, se encuentran igualmente en la parte amazónica de la provincia de Zamora Chinchipe. Según el Censo del 2010, aunque en menor número, se localizan también en las provincias de Azuay y Pichincha. Pertenecen a la Nacionalidad *kichwa* y sus idiomas oficiales son el *kichwa* y español. Su población oscila entre los 17000 y 37000 habitantes organizados en 183 comunidades (CONAIE, 2014; QUIZHPE-GUALÁN, 2019).

Pese a no existir un consenso sobre un sólo significado, es innegable que el maíz es importante a nivel simbólico, económico y social en su vida (CONAIE, 2014). La principal actividad económica del cantón es la agricultura, mayoritariamente de consumo familiar, destacándose el cultivo de maíz, café y cacao que se destina al mercado local y/o regional. La ganadería, principalmente la de leche, representa también un rubro fuerte. Entre sus derivados, el queso es reconocido a nivel nacional. Las familias crían animales para autoconsumo o para las fiestas de la comunidad. La artesanía es bastante importante a nivel económico, destacándose los textiles, cerámica, cestería, tejido en *mullo* y talabartería; y es consumida tanto a nivel familiar como local (CONAIE, 2014).

Cuando visité Saraguro estuve muy preocupada y me movía entre el miedo y la incertidumbre, pese a mantener todos los cuidados y recomendaciones posibles. Tuve que resignarme a que esos encuentros fuesen realizados de manera breve, a no poder visitar las comunidades aledañas, pues en esos lugares la población mayoritariamente pertenece a la tercera edad, y a algunas dificultades, entre ellas, la imposibilidad de una comunicación más directa en el sentido de

apreciar expresiones faciales. Utilizamos mascarillas todo el tiempo. La tensión era grande, pues recién se había flexibilizado la comercialización de artesanía un par de meses antes y aún no estaban preparados para recibir a turistas.

Me sentía diariamente con mucha impotencia por no poder llevar a cabo lo que hubiera querido. Llegué a pensar en un momento, que esos encuentros fueron muy breves como para profundizar las temáticas que, por tanto tiempo, rondaban mi mente. Estaba muy equivocada y sólo conseguí notar cuán determinantes fueron esas conversaciones, al leer nuevamente mi diario de campo y al transcribir las entrevistas.

Me levantaba temprano para poder caminar y no sentirme ansiosa por los encuentros planeados. A fin de cuentas, estaba muy consciente del reto que significa escuchar sensiblemente a las personas y yo me había propuesto hacerlo, en medio de una situación pandémica con la que, hasta el día de hoy, no consigo lidiar. Mis ojos no podían estar quietos ante la cantidad de nuevos diseños y colores. Nunca había visto tantos collares y se debía a que no había personas que los adquieran. La mezcla de sentimientos fue gigante y ahí surgió con una fuerza aún mayor, la necesidad de problematizar la precariedad laboral a la que están sometidas esas artesanas.

Me movía entre mascarillas, a paso rápido y constataba que no había turistas. Los locales cerrados, con anuncios de arriendo o venta, aceleraban el sentimiento de tristeza que me iba consumiendo. A la vez, me detenía a contemplar detalles que antes fueron imperceptibles. Los grafitis de la ciudad me tenían encantada. Empecé a distraerme mirando maravillada los símbolos culturales bordados en las mascarillas. La vestimenta tradicional adecuada a la situación del momento fue al inicio un choque visual y, sin embargo, fue haciéndose parte de lo cotidiano rápidamente. Un nuevo Saraguro se levantaba ante mis ojos.

Varias veces me senté en la plaza a contemplar a las personas para intentar asimilar la situación. Luego de horas de reflexión, fui pensando en que, pese a todas las dificultades, era un privilegio estar allá en ese momento y que, debía intentar serenarme, para aprovechar los días que estaba viviendo. Fue mirando los collares que vestían las mujeres del pueblo que se me ocurrió que podría, con el fin de mantener la privacidad, denominar a través de colores a mis interlocutoras. Los diálogos posteriores me confirmaron que fue una buena decisión.

Las siete mujeres que viven en Saraguro fueron denominadas con el nombre de los siete colores del arcoíris, pues fue unánime la respuesta de que las tejedoras que les antecedían utilizaban esos colores como base de los collares tradicionales. El orden de los colores obedeció a la fecha en la que sucedieron los encuentros, así; la primera persona con la que conversé será denominada “rojo”, la segunda, “naranja”, la tercera, “amarillo”; la cuarta, “verde”, la quinta, “azul”, la sexta, “añil” y la séptima será “violeta”.

Me fue explicado también, que dentro de los procesos de innovación

que han tenido los collares, el color turquesa y blanco aparecen constantemente. Decidí entonces, denominar así a las mujeres Saraguro que viven en la ciudad de Cuenca. Como una de ellas me expresó que su color favorito para tejer es el turquesa, ella tendrá esa denominación, siendo mi última interlocutora a la que llamaré de “blanco”.

Cada uno de los encuentros fue especial. Muchas sensaciones me invadieron. Entre miedo, ansiedad, emoción y alegría. Fueron inmensurables las veces que quise abrazar a cada una de esas mujeres. Les pedí que me cuenten un poco de su historia y dependiendo de la confianza que cada una fue sintiendo conmigo, se fueron presentando. Traigo un breve perfil de lo que me narraron, a la luz también de las percepciones que anoté en cada encuentro en mi diario de campo.

La señora Rojo es artesana calificada por la Junta Nacional del Artesano —JNDA— y tiene 34 años. Nació en la parroquia San Lucas, perteneciente a la comunidad de *Vinoyacu* y actualmente radica en el centro. Tiene dos hermanas. Trabaja desde hace un tiempo en la Municipalidad de Saraguro como encargada de un departamento y en su tiempo libre, se dedica a la fabricación de artesanía. Me contacté con ella para que me recomiende el nombre de las artesanas que entrevistaría y fue muy emocionante descubrir a través de la conversación, que ella también era artesana. Este encuentro me motivó y me dio el empujoncito que necesitaba para sentirme con más confianza.

La señora Naranja tiene 50 años, nació en la comunidad Sauce, tiene nueve hermanos y sus papás, buscando mejores oportunidades, se mudaron con toda la familia al centro de Saraguro cuando ella tenía 2 años. Ha trabajado también en el área de gastronomía. Cuando conversé con ella me sentí muy leve. Dueña de una amabilidad y espontaneidad increíbles, ella me ayudó a entender cómo y cuánto se apoyan las mujeres Saraguro al momento de comercializar su artesanía. Cuando nos despedimos, me manifestó que le pareció un día muy bonito, pues pudimos conversar y, esas palabras, me dieron tanta fuerza que, aún ahora, escribiendo estas líneas, me siento muy contenta y bendecida.

La señora Amarillo tiene 53 años y vio en la artesanía una oportunidad para salir adelante, pues su marido migró a otro país dejándola a cargo de sus cinco hijos y no volvió a saber nada de él. Para ella, este evento en su vida fue bastante difícil y doloroso. Nuestra primera interacción me dejó un poco nerviosa, pues percibí en las preguntas que ella me realizaba, que se sentía desconfiada cuando hablábamos. Poco a poco fuimos fluyendo y sentí mucha empatía cuando ella me narraba su historia, varios eventos compartidos en los cursos de tejido invadían mi memoria. A través de este diálogo noté que existe poco apoyo para las artesanas que, tienen muchas veces toda la fe puesta en la comercialización de artesanías. Me quedé bastante pensativa sobre el rumbo que podría darle a mi tesis cuando regrese a vivir en Ecuador.

La señora Verde tiene 46 años y enseñó a todos sus hijos a tejer. Su diseño favorito es el tendido, como se le denomina al collar tradicional de Saraguro. Nuestra conversación fue un poco breve pero cargada de sensibilidad. Ella me

manifestó que los extranjeros valoraban mucho más el trabajo que las personas de Ecuador y eso es algo que siempre me ha causado una sensación de desaliento. Además, fue muy atenta con la cuestión de mantener las medidas sanitarias recomendadas y me hizo varias recomendaciones de medicina natural para protegerme. La amabilidad atravesó todo ese encuentro.

La señora Azul tiene 49 años. Su familia está compuesta por ocho hermanos y es originaria de la comunidad *Gunudel, Gulagpamba*. Sus padres se dedicaban a la agricultura y ganadería. Dos de sus hermanos concluyeron los estudios universitarios y ella egresó. Se dedica a la artesanía y tiene un hijo. Es activista y defiende los derechos de las mujeres. Es presidenta de una cooperativa de artesanas. Creo que ninguna palabra podría definir la magnitud de este encuentro. Cuando salí de su local, estaba temblando de emoción. Me sentí abrazada y contemplada muchas veces cuando conversábamos, además, recibí algunos presentes de su parte. Nuestra conexión fue instantánea. Me sentí como si conversara con alguien muy cercano y que conocía desde hace tiempo. Cuando pienso en ella siento paz y mucha motivación.

La señora Añil tiene 45 años y le atribuye sus habilidades a Dios. Siente que aún le falta mucho por aprender y es muy feliz tejiendo, al punto de considerar esta actividad como un juego, en el que se divierte mucho. Por este motivo, no considera al tejer como trabajo. No teje por dinero, lo hace porque disfruta mucho de esas sensaciones que esa acción le produce. Este encuentro fue el más breve y permanecí muy angustiada la mayor parte del tiempo. Casi no existía fluidez y las respuestas venían en forma de monosílabos. Sin embargo, en un momento en el que ella comenzó a relatarme algo que le emocionaba, me di cuenta de que no era incomodidad la que sentía, sino un poco de timidez. Esto fue como un pequeño llamado de atención para mí, me ayudó a pensar en cómo podría generar un mejor ambiente en el caso de que, alguna artesana, no estuviese acostumbrada a este tipo de interacciones.

La señora Violeta tiene 30 años y pertenece a la comunidad de *Yuku Kapak*. Desde que su mamá falleció, decidió independizarse. Tiene seis hermanos y sólo ella y su hermana menor están solteras y no tienen hijos. Estudió una carrera técnica y ha trabajado en diversas actividades. Conversar con ella me llenó de entusiasmo. Me sentí muy identificada también con sus pensamientos y no sé si tiene que ver con el hecho de tener edades no muy diferentes, pero la conversación fluyó de una manera bastante amena. Con ella sentí mucha nostalgia, pues noté en lo que me compartía que, si tuviera otras oportunidades, las tomaría y no permanecería tejiendo. Me quedé muy pensativa después de ese encuentro. Me cuestioné muchos privilegios.

Esa fue la última entrevista que pude realizar en Saraguro, debido a que en los siguientes días se festejaría Carnaval y las personas estaban aglomerándose en varios puntos del país. Tuve que regresar para resguardarme y pensé que, después podría volver para comentar con ellas cuáles habían sido mis principales percepciones y pedirles que agreguen o retiren lo que les parezca justo. Estaba

una vez más, lejos de saber que los casos incrementarían mucho por ese feriado. Además, en los siguientes días, Ecuador atravesó un periodo de lluvias intensas que provocó el cierre de carreteras, entre ellas, la que me comunicaba con Saraguro. En mi afán de no resignarme, seguía reprogramando y cancelando fechas hasta que tuve que aceptar que no sería posible viajar nuevamente al pueblo. Sentí mucha tristeza.

Dos artesanas con las que conversé en Saraguro, trajeron el nombre de alguien que les parecía que era muy importante entrevistar y que vivía en Cuenca. Ellas consideraban que esa persona me ayudaría mucho a entender la historia del pueblo. Al regresar a la ciudad, tomé en consideración el consejo y programé un encuentro con la señora Blanco. Sin embargo, ella me canceló la entrevista varias veces. Eso me frustró mucho.

En una de las ocasiones en las que la señora Blanco no apareció, decidí tomar una ruta alterna para regresar a mi casa y me deparé con un nuevo local de artesanía Saraguro, en el centro histórico. Fue ahí que conocí a la señora Turquesa. Marcamos una fecha para conversar y todo surgió de una manera tranquila.

La señora Turquesa tiene 31 años. Y, pese a que salió de Saraguro y ha vivido en dos ciudades grandes, me comentó que vaya a donde vaya ella mantiene vivas sus raíces. Es auxiliar de enfermería y después de graduarse, retomó el tejido. Viajó a Cuenca para buscar mejores oportunidades para ella y sus dos hijos. Se emociona mucho al saber que es capaz de tejer obras hermosas, que nadie más hace. Es muy paciente y le gusta enseñar a tejer. Su color favorito es el turquesa. Disfruté mucho conversar con ella. Se mostró muy carismática y graciosa, varias veces sentí como que nos conociéramos desde antes y me encantó escuchar las historias que me contó sobre sus abuelitos. Este encuentro me revitalizó y me llenó de paciencia.

Finalmente, pude coincidir con la señora Blanco. Tiene 57 años y ha viajado a algunas ciudades de Ecuador con su artesanía, incluso, ha podido exponerla en otros países. Su vínculo con Saraguro es su familia. Ha trabajado con mujeres de las comunidades y se graduó y ejerció un tiempo, como psicóloga clínica. Le encanta la medicina natural. Debido a la pandemia y a la dificultad que representa atender pacientes en su casa, al momento de la entrevista estaba dedicada al 100% a la artesanía. Su hermano fue un pilar fundamental para poder salir de Saraguro y para seguir estudiando. Fue la primera mujer en salir de su comunidad y fue a través de ella que se empezó a comercializar los tejidos en Cuenca. Vendió su artesanía en Cañar, Loja, Quito e Imbabura.

Cuando las artesanas me recomendaron conversar con ella y me señalaron que sería un encuentro importante, no se equivocaron. La señora Blanco transmite tanta sabiduría y tranquilidad en sus conversaciones. Fue muy importante para mí tener esos espacios con ella. Como artesana y mujer, ella representa varias luchas importantes y la sensación de percibir las desde que intercambiamos las primeras frases, fue muy relevante para revitalizarme. Atravesaba un momento de mucha incertidumbre, pues desconocía cuándo podría regresar a Brasil, y es-

cucharle fue como una pequeña sacudida que me hizo aterrizar y entender que era urgente en ese instante, soltar la mano de la idea de que podría controlar las situaciones referentes a la tesis.

EXPERIENCIAS Y APRENDIZAJES A PARTIR DE LA INTERLOCUCIÓN INTERCULTURAL

Siento que el acto de tejer con *mullos* está atravesado por procesos de aprendizaje, convivencia e identidad en los que se manifiestan algunas tradiciones, especialmente femeninas. Y esa es una de las principales motivaciones para asociar las narrativas de mis interlocutoras a un proceso de Educación Ambiental, que va constituyéndose en mí, como sujeto. No debato si ellas practican o no EA, voy tejiendo más bien, relaciones entre los conceptos que son traídos al tejer, al hacer artesanía, con el proceso de EA que se da en la vida, pues considero que esta no sucede como práctica pedagógica o una acción específica, sino que se da en lo cotidiano.

Cuando hablo de EA, lo hago pensando con mayor profundidad, en la Educación Estético-Ambiental, EEA, entendida como un proceso de desarrollo y emancipación de la sensibilidad inter e intrasubjetiva y de las habilidades humanas, a través del cual, se buscan relaciones ambientales, sociales, culturales y políticas más idóneas. A través de la EEA, la ampliación de los sentidos humanos y de la consciencia es promovida, permitiendo que el sujeto sea más crítico y sensible en relación a la realidad (DOLCI, 2014). Este campo transartístico y transdisciplinar, permite una formación humana más integral, a nivel racional y emocional, a través de la fusión de valores estéticos y ambientales —que origina simbólicamente al término estético-ambiental— pensados desde su universalidad⁶ (ESTÉVEZ-ÁLVAREZ, 2017).

Para explicar mejor ese tejer relaciones entre la EEA y el tejido con *mullos*, pienso fundamental traer la propuesta de sensibilización estético-ambiental entendida como:

Un proceso que nos torna capaces de tomar conciencia de nuestras sensaciones, emociones y sentimientos a través de la realización de ejercicios y actividades (prácticas docente-educativas de sensibilización estético-ambiental): que facilitan el despertar de nuestra percepción sensorial y, mediante catarsis, nos permite acceder a nuestro interior, encontrando experiencias que podemos extraer y volcarlas al exterior. De esta manera, la sensibilización nos conduce a nuestra propia concientización (ESTÉVEZ-ÁLVAREZ, 2017, p. 79).

Desde mi experiencia con el tejido y, a través de los relatos de mis interlocutoras, siento que tejer podría ser considerado una práctica de sensibilización estético-ambiental, que va permitiendo con el paso del tiempo, una concientización. Este proceso no es inmediato, se necesita de autorreflexión y paciencia para

⁶ "Presentes en las relaciones entre los seres humanos, entre estos y la naturaleza, y en general, entre los seres humanos y la sociedad en su conjunto (ESTÉVEZ-ÁLVAREZ, 2017, p. 191).

ir entendiendo y gestionando las emociones, mucho más aún si es sentido como catártico. Y, al ser este un proceso que requiere de autoconocimiento y reflexión, tampoco es natural o espontáneo. Necesita ser desarrollado e ir movilizándose a través de pequeños reconocimientos diarios. Pensada como proceso formativo, dicha sensibilización considera los estímulos emocionales que fomentan el interés de las personas participantes en el proceso de aprendizaje (ESTÉVEZ-ÁLVAREZ, 2017).

Pese a que no percibí las sensaciones que el tejer me producía cuando era niña, convertirme y aceptarme como una artesana años después, hizo que mi mirada se amplíe a las dimensiones políticas, culturales y sociales que estuvieron desde siempre contenidas en esa actividad. Problematizar cada una de las cosas que me indignan en torno a la precarización laboral de las artesanas, por ejemplo, me permitió considerar algunos aspectos de esa etapa que aun guardo en mi memoria. Necesité de algunos años para entender esa actividad como catártica.

Mirar a la vida desde diferentes lentes fue esencial para poder desarrollar esta investigación. Esa mirada ecológica me ha ido ayudando a entender a una Educación Ambiental tan compleja, hasta un nivel de profundidad que antes no hubiera podido alcanzar y está presente en mi cotidiano, sin limitarse únicamente a un aspecto académico. Quizás por eso, el siguiente pensamiento me representa mucho y me motiva a seguir trazando relaciones entre esa EA que me es tan querida y una pasión que ha marcado mis elecciones académicas y sentimentales:

Ao pensar em educação ambiental em suas muitas faces, em suas diferenças e divergências, em suas práticas e nos contornos (são sempre esboços) de suas múltiplas e, algumas complexas (com ou sem Morin) teorias, percebo que é do amor do que se trata. É com ele, sobre e através dele que devo escrever o que penso (BRANDÃO, 2005, p. 20).

Brandão ha logrado colocar en palabras sentimientos que antes no podía descifrar. Me muevo a través del amor, sin que eso signifique romantizar las situaciones. Es todo lo contrario. El cariño que siento por el tejido elaborado con *mullo*, es el que hace que me pregunte muchas situaciones que viven otras artesanas, principalmente, considerando los privilegios que me ha otorgado mi color de piel. Y si bien, en este artículo, no se abordan muchas temáticas profundas, contenidas en los siguientes capítulos de la tesis, mi intención es enunciar estas cuestiones precisamente para que no sean dejadas atrás.

El tejido contiene muchas historias, es sí, una manera de comunicar cultura, tradiciones, memoria e incluso, a veces —como en mi caso— permite narrar sentimientos que no podrían ser contados de otra forma, en cada puntada y resultado final. La artesanía elaborada con *mullo* tiene una profundidad que necesita ser valorizada, entendida ya sea desde el empoderamiento que nace en una artesana al comprenderse creadora de obras excepcionales, o desde el hecho de haber sido escogido como actividad, insurgencia y esperanza de un sustento ante un mundo globalizado.

Los encuentros interculturales fueron muy relevantes para tejer los si-

güentes capítulos que contendrá la tesis de doctorado. No me adentraré en esta temática ahora, pues pienso que lo mínimo que puedo hacer es abordar la interculturalidad en un capítulo. El tema es bastante complejo y requiere mayor atención y cariño. Sin embargo y anticipadamente, pienso que es importante entenderla desde la postura crítica (WALSH, 2009), a través de un enfoque descolonial, combinado también con cuestiones de género. La riqueza de cada interacción tiene que ser vista desde un enfoque interseccional, pues, si bien muchas de las narrativas son compartidas, existen distancias marcadas e innegables en nuestra trayectoria como tejedoras.

Entiendo a la narrativa como una forma de vivir, que me permite al enunciar cada una de las experiencias, transformarlas, a través de examinar minuciosamente las premisas sobre las que están edificadas. De esta manera, me ratifico y siento como una actora social activa, manifiesto mis propósitos y mi voluntad (BARRETO, 2013). En este ejercicio de narrar mi experiencia e historias, quise también escuchar las de mis interlocutoras, descubriendo en mí algunas de las palabras que me fueron contadas con otras voces y rostros. Esta caminata fue muy importante también en el reconocimiento de que, si bien nuestras historias tienen algunas semejanzas, principalmente en torno al cariño que le tenemos al tejido elaborado con *mullo*, muchos privilegios que me han sido otorgados, marcan una gran distancia entre nosotras.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BARRETO, Sabrina Das Neves. **O processo de alfabetização no Mova-RS: Narrativas e significados na vida de mulheres**. 2005. - Universidade Federal do Rio Grande, Rio Grande, 2005. Disponível em: <http://repositorio.furg.br/bitstream/handle/1/2927/dissertacao+final+sabrina.pdf?sequence=1>.

BARRETO, Sabrina Das Neves. **O PROCESSO DE ALFABETIZAÇÃO NO MOVA-RS: NARRATIVAS E SIGNIFICADOS NA VIDA DE MULHERES**. 2013. 123 f. Rio Grande, 2013. Disponível em: <https://sistemas.furg.br/sistemas/sab/arquivos/bdtd/0000010286.pdf>.

BRANDÃO, Carlos Rodrigues. **As flores de abril: Movimentos sociais e educação ambiental**. Campinas: Autores Associados, 2005. *E-book*. Disponível em: Acesso em: 28 ago. 2021.

BRONFENBRENNER, Urie. **A ecologia do desenvolvimento humano: experimentos naturais e planejados**. Porto Alegre: Artes médicas, 1996.

BRONFENBRENNER, Urie. **Biecologia do desenvolvimento humano: tornando os seres humanos mais humanos**. 1. ed. Porto Alegre: Jones & Bartlett, 2011.

CONAIE. **Saraguro**. [S. l.], 2014. Disponível em: <https://conaie.org/2014/07/19/saraguro/>. Acesso em: 23 fev. 2022.

CUNHA, Maria Isabel da. Conta-me Agora! As narrativas como alternativas pedagógicas na pesquisa e no ensino. **Revista da Faculdade de Educação**, [s. l.], v. 23, p. 185–195, 1997. Disponível em: <http://www.scielo.br/j/rfe/a/ZjJLFw-9jhWp6WNhZcgQpwJn/?lang=pt>. Acesso em: 20 jul. 2021.

DE SOUSA SANTOS, Boaventura. *A Cruel Pedagogia do Vírus*. [s. l.], p. 32, 2020.

DOLCI, Luciana Netto. **EDUCAÇÃO ESTÉTICO-AMBIENTAL: POTENCIALIDADES DO TEATRO NA PRÁTICA DOCENTE**. 2014. 204 f. Tese - Universidade Federal do Rio Grande, Rio Grande, 2014. Disponível em: <https://sistemas.furg.br/sistemas/sab/arquivos/bdtd/0000010637.pdf>.

ESTÉVEZ-ÁLVAREZ, Lurima. **La educación estético-ambiental en la formación de educadores (as)**. 2017. 270 f. Tese - Universidade Federal do Rio Grande, Rio Grande, 2017. Disponível em: <https://sistemas.furg.br/sistemas/sab/arquivos/bdtd/0000011912.pdf>.

HERNÁNDEZ-SAMPIERI, Roberto; FERNÁNDEZ-COLLADO, Carlos; BAPTISTA-LUCIO, María del Pilar. **Metodologia de pesquisa**. 5ta. ed. Porto Alegre: Penso, 2013.

LANGONI DE SOUZA, Moacir; GALIAZZI, Maria do Carmo. A narrativa como modo de constituição de professores de química: uma aposta nas rodas de formação em rede. *Em: VIII CONGRESO INTERNACIONAL SOBRE INVESTIGACIÓN EN LA DIDÁCTICA DE LAS CIENCIAS*, 2009. **Anais [...]**. [S. l.: s. n.], 2009. p. 5. Disponível em: <https://raco.cat/index.php/Ensenanza/article/view/293849/382373>. Acesso em: 20 jul. 2021.

MARTINS, Edna; SZYMANSKI, Heloisa. A abordagem ecológica de Urie Bronfenbrenner em estudos com famílias. **Estudos e Pesquisas em Psicologia**, [s. l.], v. 4, n. 1, p. 0–0, 2004. Disponível em: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1808-42812004000100006&lng=pt&nrm=iso&tIng=pt. Acesso em: 16 set. 2021.

ORGANIZAÇÃO PAN-AMERICANA DA SAÚDE. **Folha informativa sobre COVID-19**. [S. l.], 2022. Institucional. Disponível em: <https://www.paho.org/pt/covid19>. Acesso em: 2 set. 2022.

QUIZHPE-GUALÁN, Fausto César. Transformaciones institucionales de la justicia comunitaria en el pueblo kichwa Saraguro. [s. l.], p. 79, 2019. Disponible em: <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/6668/1/PI-2019-01-Quizhpe-Trasformaciones%20institucionales.pdf>.

VÉREZ, Vita Martínez. El juego de las relaciones y el encuentro: tejiendo el tapiz de la vida. **RELAdEI. Revista Latinoamericana de Educación Infantil**, [s. l.], v. 5, n. 2, p. 54–70, 2016. Disponible em: <https://revistas.usc.es/index.php/reladei/article/view/4916>. Acceso em: 22 fev. 2022.